

**40**

**El débil argumento de la falta de alternativas (\*)**

**(Diario "El Observador"; Lima, 02 de setiembre de 1983)**

**N**uestro país sufre de una crisis integral sin precedentes, pues involucra tanto aspectos económicos, sociales y políticos. La difícil situación económica que atravesamos se debe tanto a factores externos, tales como la caída de las cotizaciones internacionales de nuestras materias primas de exportación, altas tasas de interés, políticas proteccionistas, etc., como a factores internos como la agudización de los problemas estructurales del subdesarrollo y la equivocada política económica de los últimos tres años, con fuerte inspiración “neoliberal”.

Están convencidos de que el mercado libre es el mejor asignador de los recursos, entonces, liberalizando precios, otorgando facilidades para el ingreso de inversión extranjera y productos importados, se van a solucionar los graves problemas que hoy aquejan al país.

Así, este tipo de política no soluciona la crisis, y más bien la agudiza, al ser cortoplacista e instrumentalista, no contemplando los factores estructurales del subdesarrollo.

Pero, el gobierno está convencido de que su política económica es la única alternativa viable haciendo caso omiso a las críticas y planteamientos alternativos de la oposición. De lo que se trata es de convencer a la opinión pública que la única política económica viable es la que se viene adoptando.

Con respecto al primer argumento, se sabe que la mayor parte del pueblo peruano está seguro de que la actual política económica no es conveniente para el país y que hay que cambiarla. Pero, en lo que no hay un total convencimiento es con relación a que sí existen alternativas viables. La respuesta es que sí las hay.

La “viabilidad” de una determinada política económica (o sea, el grado en que su implementación puede lograr el cumplimiento de los objetivos perseguidos y de las metas y plazos previstos) depende del modelo económico que se esté aplicando, de los recursos disponibles y de la capacidad de gestión de quienes tienen la responsabilidad de su aplicación.

Por ejemplo, la política económica que se viene implementando se inscribe dentro de un modelo “neoliberal”. La “imagen objetivo” que se busca es liberalizar la economía, buscarla eficiencia económica, etc., apareciendo como “no viable” cualquier medida de política tendiente a proteger a la industria nacional, subsidiar el consumo de los estratos más pobres, establecer políticas antidumping, etc., porque están en contraposición con el modelo económico “neoliberal”.

Afirmo que, si optásemos por un modelo de política económica diferente, adaptado a la realidad peruana, buscando la superación de los problemas estructurales del subdesarrollo,

enfocando el problema de manera integral y no “economicista”, entonces, sí encontraríamos políticas alternativas viables.

Por ello, es posible adoptar una política económica diferente en el país. No será fácil, pero las dificultades se minimizan cuando pensamos en el bienestar nacional.

**(\*) Artículo de Enrique Cornejo publicado en la Página de Opinión del Diario “El Observador”; Lima, 02 de setiembre de 1983. Reseñado en “Síntesis Informativa”; publicación interna de la Sub Gerencia de Investigación y Análisis Global del Banco Central de Reserva (BCRP); No. 147; Lima, 02 de setiembre de 1983; Páginas 6 y 7.**